

Entre la huida y la resistencia rural. Una taxonomía discursiva de mujeres rurales¹

Among rural escape and resistance. A discursive taxonomy of rural women

Josep Pérez Soriano Correio²

RESUMEN

La migración femenina de las zonas rurales es un epifenómeno que se explica por la desigualdad en la distribución de oportunidades entre territorios y entre géneros. También puede verse como un efecto de la dominación simbólica: de la subordinación de lo rural a lo urbano. Las estructuras simbólicas de dominación determinan las representaciones de la realidad, conforman identidades y condicionan los proyectos de vida. La ciudad se ha asociado con el progreso, oportunidades, autonomía personal... como un destino inevitable. En este artículo se exponen una parte de los resultados de una investigación realizada con mujeres de pueblo que viven en Valencia (España). Y se propone una taxonomía de perfiles según las representaciones que muestran del espacio rural y urbano. Hoy, las mujeres de pueblo son móviles, modernas y urbanas; buscan su equilibrio entre “Cosmos and Home” (Yi-Fu Tuan, 2007)
Palabras clave: Migraciones internas, representaciones sociales, desarraigo rural

ABSTRACT

Female migration from rural areas is an epiphenomenon that is explained by the unequal distribution of opportunities between territorial spaces and genders. It can also be seen as an effect of symbolic domination: subordination of the countryside to the city. The symbolic structures of domination determine representations of reality, form identities and life projects. The city is associated with progress, opportunities, personal autonomy ... as an inevitable fate. This paper will show the results preview of research conducted with women from rural municipalities who are actually residing in Valencia (Spain). A typology of profiles will be described, according to the representations of the rural and the urban space. Today, young rural women are mobile, modern and urban; they are looking for a balance between “Cosmos and Home” (Yi-Fu Tuan, 2007)

Palavras-chave: Migrações internas, representações sociais, desenraizamento rural

Keywords: Internal migrations, social representations, rural uprooting

¹Este artículo es fruto de una investigación más amplia realizada en el marco de la tesis doctoral del autor, titulada “El ball de les fadrines: raons i discursos del desarrelament femení en la ruralitat valenciana” (Universitat de València, 2013)

²Dept Sociologia i Antropologia Social/Espanha. Email: josep.perez@valencia.edu

1 INTRODUCCIÓN

Envejecimiento, masculinización y celibato son características endémicas en las poblaciones europeas periféricas. La causa es la migración de las cohortes jóvenes y especialmente de las mujeres en edad fértil. El desequilibrio genésico es una cuestión clave en la sostenibilidad territorial, una amenaza para las poblaciones rurales.

Desde la teoría de la modernización, el éxodo rural se presenta como consecuencia lógica e inevitable del proceso de industrialización, tanto que el modelo de sociedad urbana se ha impuesto como ideal de modernidad de una manera acrítica, como paradigma supremo de la civilización (Entrena 1998:127). Las migraciones serían un efecto cuasi natural. Según Bourdieu (2004), el orden social funciona como una inmensa maquinaria sutil que tiende a reproducir y a naturalizar la dominación, es la “eternización de lo arbitrario”.

El proceso migratorio parece iniciarse en una decisión particular, espontánea, libre, aunque se trata de un proceso social complejo que responde a conflictos objetivos, “anteriores y exteriores” y a otros de índole más subjetiva. De una parte, las estructuras de dominación determinan la distribución de oportunidades laborales, económicas, culturales y sociales entre el centro y la periferia. Migran más quienes menos oportunidades tienen. La “presión estructural” se reparte desigualmente, afectando con mayor o menor intensidad a unos y a otros, según sus diversos atributos de posición en el sistema social” (Pérez Díaz, 1971:34).

De manera que la movilidad física, social y cultural, y, sobretudo, la “disposición a cambiar” (de valores, de oficio, de hábitat y habitus) se relaciona con la posición ocupada, en el territorio y en la jerarquía social. La migración es un efecto de la colonización económica: según Bourdieu (2004:226) es el producto acumulado de innumerables conversiones individuales que favorecen o desencadenan etapas de alejamiento psíquico de la tierra y de la casa familiar: “Las mujeres perciben las ventajas de migrar, al estar menos arraigadas, objetiva y subjetivamente, a la tierra y a la casa, porque son mujeres, hijos segundos o pobres” (Bourdieu, 2002:227). Sin embargo, en las sociedades modernas, la intensidad de la movilidad de personas, mercancías y mensajes (Ibáñez, 1991:98) modifica el marco sobre el cual se construye el espacio rural. Las imágenes y representaciones de la ruralidad se fragmentan y transforman en las sociedades post-industriales.

“Al día de hoy, la movilidad del capital, del trabajo, de las formas de consumo y de los propios consumidores, comienzan a reformular el significado de la ruralidad y de la urbanización en nuestra itinerante sociedad postindustrial. (...) El campo y la ciudad pierden sus significados previos, que se trastocan definitivamente. Se van quedando sin sentido las viejas identidades” (Vicente-Mazariegos en Camarero, 1993:3)

En este contexto de relaciones de conflicto, cabe plantearse las hipótesis siguiente: el cambio de funciones asignado al medio rural ¿comporta también un proceso de ruptura en las representaciones sociales? ¿Es una ruptura en la secular subordinación del mundo rural al urbano? Los significados de la ruralidad ¿afectan a las trayectorias y proyectos de vida? ¿Cuáles son sus expresiones discursivas? En este artículo se exponen los resultados de una investigación de tesis doctoral, realizada sobre esta cuestión en el País Valenciano (Europa). La estrategia metodológica ha intentado comprender los discursos (a partir de lo que dicen); pero se ha complementado con cuestionarios de medición de actitudes y comportamientos (lo que hacen), obteniéndose una triangulación de datos, a fin de conocer

los significados y obtener una taxonomía de mujeres de pueblo. ¿Qué significa hoy la ciudad para las mujeres rurales? ¿Y las representaciones rurales? ¿Cuáles son los perfiles de las mujeres rurales hoy?

2 LAS RAZONES DEL DESARRAIGO RURAL

Los núcleos rurales envejecen y se masculinizan; los urbanos, se feminizan. Actualmente los flujos se compensan globalmente, aunque la ciudad crece, o se expande por el territorio como una mancha de aceite. Más allá de las limitaciones de los movimientos de población que recogen los censos y registros, la movilidad geográfica es un epifenómeno, según sostiene Àngels Pascual. Las migraciones se toman a menudo como una variable independiente, advertirá; y no se hace referencia suficiente al contexto, a las circunstancias a las que responde la movilidad espacial de la población (Pascual, 2011:9). Por ello, conviene considerar todas las dimensiones que favorecen este desplazamiento (¿natural?) de la población: el modelo socioeconómico y la estructura social; las desigualdades sociales y la subordinación del campo a la ciudad.

En la literatura clásica se aducen razones objetivas de expulsión (rural) o de atracción (urbana) que justificarían la migración femenina. El género y la ruralidad son construcciones sociales. Lo rural nace y crece en paralelo al desarrollo de la ciudades. El grado de ruralidad, las ausencias y restricciones, acentúan la discriminación en la distribución objetiva de oportunidades. La ruralidad, el género, y en su caso, la edad, serán determinantes en las opciones de acceso. Sin embargo, el patriarcado es en el ámbito rural, como en el urbano; es independiente del hábitat, aunque podría ser más visible en los pequeños municipios.

Los entornos sociales poco propicios, la violencia e intolerancia; la persecución, la discriminación o la desigualdad social, han sido históricamente y aun lo son, factores importantes de expulsión en las zonas rurales del mundo. Y sabemos que mujeres -y hombres- huyen de los entornos sociales y territoriales que dificulten su desarrollo profesional y su participación social. Las mujeres de pueblo, como probablemente los jóvenes de una u otra orientación sexual, de cualquier origen social, si tienen conciencia de no poder ser y un mínimo de libertad, se mueven, migran. Cuando pueden, buscan las oportunidades donde sea; movidas por un deseo universal a tener una vida más digna. Hay razones objetivas de expulsión (rural) y hay otras razones también objetivas de atracción (urbana). Este “embrujo” (Wirth, 1938), el poder hipnótico de la ciudad, es el resultado de una dominación simbólica que asocia modernidad y urbanización a la emancipación del individuo, libertad de elección y anonimato. Es un combate dialéctico entre la percepción del futuro, frente a la consideración de situar lo rural en el pasado.

Las migraciones explican las relaciones de conflicto entre campo y ciudad. La decisión de migrar sería una elección estratégica condicionada por esta dialéctica y sus efectos en las representaciones sociales: entre “una situación que se percibe o se cree percibir en una vía de progreso, y otra, que se vislumbra en trance de cerrarse o de tornarse cada vez más incómoda. Lo que está en juego no es un simple cambio de posición, sino un proyecto de vida” (Pérez Díaz, 1971:26-27).

A finales del siglo XX la “huida” femenina fue considerada una “ruptura” generacional y de género, un “círculo quebrado” en la explotación familiar agraria. Un proceso que se expresaba “paradigmáticamente a través de la quiebra generacional en los modelos de integración laboral femenina” (Camarero, Sampedro y Mazariegos, 1991:216).

Esta quiebra integraba rupturas diversas: Es “una ruptura con el orden social-local”; “una ruptura con el orden sectorial de lo agrario” y también “una ruptura con el orden familiar que se expresa ejemplarmente con el rechazo de las hijas, socializadas en el valor emancipador de la condición salarial, a prolongar unas relaciones laborales-familiares que no garantizan en modo alguno sus aspiraciones de autonomía personal” (Ibid. 227). Es una ruptura también “con el paradigma ideológico unitario de la reclusión femenina en el trabajo doméstico” (Ibid: 227). La desigualdad de género explicaría la migración femenina que emerge cuando las mujeres empiezan “a votar con sus pies” (Whatmore, 1990, en Sampedro 1996). Así, estas estrategias serán calificadas como “ruptura de género” (Sampedro, 1996 y 2008; Camarero et al. 2006; Camarero y Sampedro, 2008, 2009; Camarero, 2008; Díaz Méndez, 2005)

Las “estrategias de huida” significarían un rechazo al patriarcado. Es una ruptura con la consideración subalterna de la mujer, con la dependencia domestico-familiar, a través de la inserción en la sociedad salarial, que constituye la “ruptura con la condición de ayuda familiar”. Y significaría disponer de la capacidad de decisión sobre el propio destino, y poder modelar una nueva identidad de la mujer rural.

Las diversidad de estrategias generacionales y de inserción socio-profesional en las mujeres rurales, han sido analizadas por Díaz Méndez (1995, 1998, 2005, 2007, 2010) quien propone una panorámica de mujeres jóvenes y modelos de auto-percepción (Díaz Méndez, 1998:113). Los cinco modelos de estrategias de inserción socio-profesional son los siguientes:

- Modelo 1. Mujer estudiante: vía de huida del hogar familiar y del medio rural
- Modelo 2. Mujer ama de casa: el matrimonio como puente hacia la ciudad
- Modelo 3. Esposas de ganaderos: de la tierra a la cocina
- Modelo 4. Las mujeres titulares de explotación: la falsa independencia
- Modelo 5. El retorno femenino: la otra cara de la soltería juvenil rural

Los recursos materiales son limitados y su distribución es desigual. “Las chicas contarán con dos opciones fundamentales: proseguir con la familia o abandonarla. El matrimonio fuera del pueblo y los estudios les permitirán una independencia de la familia de origen. La soltería o el matrimonio con un joven ganadero las vinculará, por el contrario, al grupo familiar (Díaz Méndez: 1998:113). Diez años más tarde Díaz señalará que “las nuevas generaciones buscan autonomía personal y reconocimiento, aspectos estos que se logran a través del empleo” (Díaz Méndez, 2007:128)

El análisis de la dedicación laboral de la mujer rural también ha contribuido a considerar la diversidad de sus tipologías en cinco modelos dominantes de actividad femenina rural: familiar, integración clásica, moderna, inserción juvenil e invisibilidad. “Estos modelos son el resultado de la descomposición de las diversas formas de integración de las mujeres rurales según sus actividades productivas, en el entorno familiar o empresarial y el carácter estable o precario del trabajo que realizan” (Camarero et al. 2006)

Rosario Sampedro realizó una incursión en los discursos del arraigo rural a partir de 12 entrevistas realizadas en Castilla León (Sampedro 2008 y 2009, Camarero et al. 2009) Así el arraigo femenino estaría desarrollándose “desde un proceso de redefinición de lo rural” (Sampedro, 2009), proceso que las jóvenes acometen para poder ser “modernas y de pueblo a la vez” (expresión de Díaz Méndez, 2005:80). Los resultados ofrecerían 5 tipologías:

1. Arraigo afirmativo: el pueblo es un buen lugar para vivir.
2. Arraigo defensivo: el pueblo, refugio frente a peligros e incertidumbres exteriores
3. Arraigo instrumental: el pueblo, un medio para un estilo de vida determinado
4. Desarraigo resignado: Esto no es bueno, pero no me queda otro remedio que seguir
5. Desarraigo indiferente: el pueblo, una forma de supervivencia, una estación de paso.

Los discursos, como las identidades, se construyen y se desarrollan siempre en el marco de la estructura social y en las posiciones que cada sujeto ocupa dentro de él. Son cambiantes a lo largo de la historia, son consecuencia de un proceso social, dado que detrás de ellos hay una lógica social y territorial vinculada a los recursos disponibles, al status, a la edad, al ciclo vital, al género y a la capacidad de movilidad (Sampedro 2008:182). Y el desarraigo femenino se produce y se construye hoy desde un proceso de redefinición de la identidad rural, como proceso social dinámico dado en el territorio.

Fátima Cruz ha observado las representaciones sociales de las mujeres en una comarca rural castellana, entendiendo que la introducción de valores postmodernos vinculados a las nuevas funciones del medio rural, podrían posibilitar un proceso de “ruptura” con las representaciones sociales tradicionales (Cruz Sousa, 2006: 125). Mediante el uso de las entrevistas, grupos de discusión y haciendo uso además de una escala de medición, Cruz ha aplicado una herramienta de comparación validado por la psicología social. Las escalas bipolares o de diferencial semántico, formadas por pares de adjetivos antónimos (Osgood et al. 1957/1976, en Cruz, 2006:131). Para las estudiantes lo rural sería sinónimo de educado, bonito, bueno, hábil, alegre, trabajador y agradable; también de viejo, frío, escaso, lento y menos rico y activo que lo urbano. Los adjetivos atribuidos son menos positivos según la consideración de las emprendedoras y las amas de casa, para quienes lo rural sería más pobre, viejo, escaso, aburrido y lento que lo urbano, que sería joven, inteligente, rico, divertido, abundante, rápido y algo agradable (Ibid:142-143). Se observará sin embargo, que los significados lo rural y de lo urbano cambian de las mujeres rurales mayores a las jóvenes. En efecto, las representaciones de la realidad son dinámicas y varían con el paso del tiempo, con la edad. Puede ser que lo rural tenga hoy nuevos significados y podría ser que “el poder hipnótico” de lo urbano perdiera potencia ante la revitalización de la identidad rural y los problemas crecientes de insostenibilidad urbana. ¿Significa que el campo y la ciudad alteran sus significados? ¿Hay una ruptura en las viejas identidades?

2.1 DE LA RUPTURA “POSTMODERNA”

Mientras las modernas expresiones de ruptura denotan una continuidad y aceptación del “status de subordinación y dependencia de la sociedad rural respecto al mundo urbano” (González y Camarero, 1999:62), las sociedades postindustriales, sin embargo, están redefiniendo el papel y la funcionalidad moral o simbólica del territorio rural. En el contexto cultural de la llamada postmodernidad, se ven transformados los valores y las actitudes globales, provocando “una ruptura” con las imágenes más tradicionales de la ruralidad (Ibid). En las representaciones colectivas, lo rural deja de verse como atrasado, marginal, cerrado en sí mismo e improductivo, para pasar a ser considerado como referente del arraigo e identidad, depositario de la memoria colectiva, escenario de sociabilidad y de participación directa en los asuntos colectivos, lugar de la calidad vida y para el ejercicio de estilos de vida diferenciados (Ibid. 63)

Lo rural es lo contrario de lo urbano, es un modo de confrontar la experiencia urbana, un marco a partir del cual analizar y contrastar el modelo y las contradicciones del desarrollo económico. Según Rivera lo que se ha dado a conocer como el atractivo del campo o el atractivo de la naturaleza (“the lure of the countryside”) estaría en la base de los nuevos usos del espacio rural o del creciente número de personas que trasladan su residencia habitual de la ciudad al campo. Los neo-rurales cuestionan el estilo de vida urbano, es una expresión de (post)modernismo crítico (Halfacree, 1997, en Rivera 2009:414).

El estudio de los neo-rurales ofrece una transformación, “un proceso en el que la naturaleza y lo rural se convierten en categorías explicativas de una variedad de prácticas y preferencias sociales” (Rivera, 2009:415-416). María Jesús Rivera estudia los significados de la neo-ruralidad y codifica los discursos en tres categorías (Ibid:428)

6. “Distopía pragmática”: cambio residencia; continua el estilo de vida urbana

7. “Utopía de refugio”: cuestiona la utopía urbana de la modernidad, pero mantiene prácticas y relaciones cotidianas en la ciudad

8. “Utopía de arraigo”: renuncia a la vida urbana y adaptación a la vida rural

“Los urbanitas que pasan a ser neo-rurales” conforman un emergente paisaje social en la ruralidad (Oliva y Camarero, 2002) y expresan un cambio “en las relaciones entre la ciudad y el campo” (Rivera, 2009:416). El campo se convierte en espacio residencial de interés, con predominio del consumo sobre la producción, es una función post-productiva del espacio rural (Halfacree 1997, *Ibid.*). De modo que la contra-urbanización sería expresión de la condición postmoderna. Igual que la rururbanización o peri-urbanización: la ciudad crece en población o la pierde y se expande por el territorio (Solana, 2008). En estos enfoques centrados en los flujos de población, emergen dos conceptos: el idilio rural (“Rurality as way of life”, Halfacree, 1993) y la “producción y consumo de espacio” que a su vez, están entrelazados con las tendencias constructivistas en el análisis de la ruralidad (en Paniagua, 2002: 66-67).

Morén-Alegret ha observado la preferencia por las pequeñas ciudades de los inmigrantes en España, utilizando un concepto analítico como la topophilia, el afecto hacia un lugar. A partir de Tuan³ el término ruralphilia o urbophobia han sido considerados en el estudio de la percepción de la ruralidad (Morén-Alegret (2008:538), haciendo uso de técnicas cualitativas y cuantitativas.

En resumen, captar los significados de la ruralidad y de la ciudad hoy, y de forma complementaria, observar objetivamente el grado de topophilia, podrían ayudar a conocer más a fondo las razones de esta migración selectiva y sutil. ¿Por qué se van? ¿De qué huyen? ¿El desarraigo físico es también psíquico, emotivo? Si hay una diversidad de significados y discursos entre las mujeres de pueblo ¿Cuáles son sus perfiles hoy? ¿Cuántos hay, en qué se diferencian unos de otros? Estos son fueron los objetivos de una investigación realizada en la ruralidad valenciana entre los años 2010 y 2013.

³⁴ *Topophilia*: el sentimiento, el vínculo afectivo entre personas y lugares o escenarios. Difuso como concepto, vívido y concreto como experiencia personal”. “Topophilia is the affective bond between people and place or setting. Diffuse as concept, vivid and concrete as personal experience” (Tuan, 1974:4).

3 METODOLOGÍA

Las representaciones sociales de la ruralidad podrían determinar las estrategias y los proyectos de vida de las mujeres y, segundo, que los significados pueblo-ciudad mudan, son dinámicos y podrían mostrar hoy cambios sino respuestas contradictorias: unas serían más permeables a la interiorización de la atracción urbana y, con las rupturas, otras quizás más resistentes, críticas con la secular subordinación rural. Las estructuras de significado, sean estas concebidas como discurso, representación social o habitus, no refieren a un fenómeno micro, de la percepción subjetiva de una persona, sino a un fenómeno social observable mediante técnicas cualitativas de captación de significados socialmente construidos. Comprender los motivos de la acción obliga a considerar aspectos subjetivos causantes; de manera que la vía de observación debe ser cualitativa. Ello no obstante, el uso complementario de cuestionarios de medición de actitudes es útil para observar con precisión las similitudes y diferencias entre los discursos y su agrupación objetiva por perfiles teóricos.

El significado del concepto arraigo refiere a hacer raíces, establecerse en un lugar, apegarse; lo contrario, el desarraigo, a arrancar, alejarse de un lugar, de una opinión, afecto, pasión, vicio, uso o costumbre (Espasa, 2000). Son dos vertientes a considerar: el desarraigo físico –desplazamiento- y otro que refiere a cambiar de opinión, “afecto, pasión” con relación a sus raíces, a su comunidad local: la desafección. De tal manera que podría haber mujeres desarraigadas físicamente y aun arraigadas emocionalmente; y otras que viviendo en la ciudad ya no se sientan vinculadas a su pueblo, al perder progresivamente sus vínculos sociales.

El desarraigo como el arraigo (apego objetivo, en Bourdieu, 2002:219) se manifiesta en los vínculos familiares y sociales que se tienen, se mantienen o se pierden, y en los comportamientos sociales cotidianos de las mujeres de pueblo, cuya intensidad y frecuencia, variabilidad, pueden ser observados empíricamente; son cuantificables. Sin embargo, el desarraigo emocional, el desapego subjetivo, es más intangible puesto que son “el resultado tangible de la fuerza de atracción urbana, que los diferentes agentes contraponen a la inercia del habitus en los campos sociales de interacción y que conforman las categorías de percepción y de identidad social” (Ibíd.). En este caso es la oposición o la resistencia a la dominación económica, cultural y simbólica, a la secular subordinación, cuya observación es más compleja. En síntesis, arraigo y desarraigo son dos dimensiones de un mismo concepto. Aunque cada uno exige un tipo de técnicas de observación distinto (arraigo-vínculos; desarraigo-actitudes)

La población objeto de esta investigación han sido mujeres de pueblo valencianas que han migrado a la ciudad. Conviene advertir que son mujeres que ya no residen en municipios rurales, sino desplazadas a la ciudad, donde residen, y también que están en una edad clave, en los estratos centrales, puesto que es en este periodo cuando se consideran críticas en la reproducción, al ser su ausencia determinante en el proceso de despoblamiento (Camarero et al. 2009). Las 32 mujeres de la muestra seleccionada tenían entre 25 y 50 años (en el 2010) y una edad media de 35: 16 mujeres son menores de 35 y 16 menores de 50. El límite funcional de la población rural considerada se ha situado en municipios menores de 5000h⁴) periféricos, situados en comarcas de interior y a una distancia mayor de 50 Km. de la capital. Así, 10 de los 32 casos proceden de municipios menores de 500, 12 de municipios de 500 a 1500 y otras 10 de municipios de más de 1500 y menos de 5000h.

⁴En el País Valenciano residen unas 500.000 personas en municipios <5.000 habitantes, un 10% de la población total.

La cantidad de mujeres de cada perfil teórico se obtendría por el principio de saturación discursiva, a partir de una representación óptima de las variables edad, estado civil, tamaño del hábitat y otras⁵, aunque sería criterio principal de selección la diversidad antes que la cantidad. Se entrevistaron 40 mujeres y se transcribieron 32 a fin de analizar los discursos (en la lengua propia, el catalán, y otras en español).

Para obtener el grado de desarraigo por cada tipología se haría uso, de cuestionarios, desde una perspectiva de complementariedad metodológica. Por un lado se observaron las variables sociodemográficas y las actitudes, mediante el *scaling*, una batería de preguntas estándar. La segmentación de contenidos discursivos se realizó siguiendo un mapa de códigos y categorías⁶ de los 1650 segmentos de la transcripción de las entrevistas. Para el tratamiento e interpretación de los textos se utilizaría el software de análisis cualitativo, AtlasTi, y para el análisis de los cuestionarios (análisis factorial y conglomerados) el SPSS con los datos sociodemográficos (tablas de contingencia). Se trataba de comprender y categorizar discursos; medir las actitudes por perfiles ideales y contrastar con los comportamientos: vínculos⁷, trayectorias y variables sociodemográficas. De manera que para medir las actitudes favorables o desfavorables a la ruralidad, se utilizó un cuestionario estructurado, tipo Likert, donde cada entrevistada respondía en qué medida estaba de acuerdo o en desacuerdo con unas ítems o variables. Este cuestionario consta de 18 ítems, con 5 respuestas: del acuerdo al desacuerdo⁸.

La lista de cuestiones seleccionada se basaría en afirmaciones categóricas, previamente testada en lo referido a la forma, extensión, comprensión y funcionalidad. Son tópicos clásicos de la literatura, que provienen de los discursos del idilio o del tedio rural y otros atribuidos a la “nueva ruralidad” (Díaz Méndez, 2005). El cuestionario contiene 3 preguntas de consistencia (Q13, Q16, Q18) para asegurar la estabilidad de las respuestas. De los 32 cuestionarios realizados se consideró no válido el E22, dado que todas las respuestas eran positivas, tanto cuando si afirmaba una cosa como la contraria.

A continuación se exponen los resultados. Primero los datos sobre el desequilibrio genésico en la ruralidad valenciana, después una referencia a los discursos y finalmente el análisis del cuestionario de actitudes y las diferencias por tipologías (clusters). La descripción de cada discursos será somera; se trata de ilustrar la confrontación discursiva rural-urbana con algún ejemplo de los marcos o esquemas de percepción. Sin embargo, los resultados de los datos obtenidos con escalas de medición de actitudes se expondrán con mayor profusión, por su originalidad y posible utilidad en la medición del desarraigo rural (taxonomía de perfiles ideales)

⁵Son mujeres solteras, separadas, que viven en pareja o casadas; desocupadas y ocupadas; con estudios primarios, secundarios o superiores que viven en Valencia.

⁶El sistema de códigos-categorías de análisis refieren a representaciones del pueblo y de la ciudad; a motivos explícitos y latentes del arraigo-desarraigo, a vínculos locales, etc..

⁷La cantidad de los vínculos es un indicador del grado de arraigo rural: p.e. la frecuencia de visitas al municipio de origen

⁸Según el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las frases del cuestionario, se señalaba con una marca en la casilla correspondiente a cada cuestión, entre el 1 o el 5. El 1 representa el máximo grado de acuerdo y el 5 el máximo grado de desacuerdo.

4 LOS RESULTADOS

4.1 DESEQUILIBRIO GENÉSICO LA RURALIDAD VALENCIANA

Cuanto más periféricos son los municipios valencianos, cuanto más alejados están de las grandes ciudades, menos oportunidades; menos colegios, menos centros sanitarios y servicios; a más aislamiento y usencias, más desarraigo y mayor regresión demográfica. El envejecimiento y la masculinización es una característica endémica de la ruralidad. En los pueblos valencianos <5.000 habitantes el desequilibrio genésico se relaciona con su tamaño. Cuanto más pequeño es el pueblo, menor es la presencia femenina. La mayor tasa de masculinidad se registra en las cohortes clave, de 25 a 49 años. Según el gráfico 1, el punto más crítico se sitúa entre los 35 y 39 años y en los <500h.: de cada 100 hombres, hay 76 mujeres; un déficit promedio del 24%.

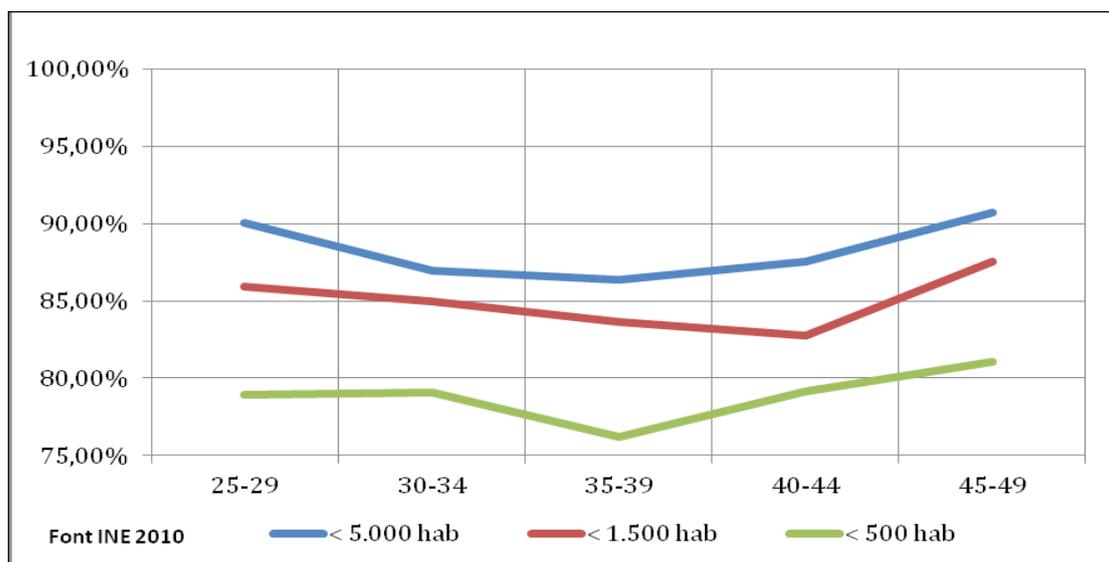


Gráfico 1. Relación de Hombres / Mujeres por grupos de edad según el tamaño municipal

Este desequilibrio empeora según el grado de lejanía del área metropolitana: cuanto más remotos, mayor presión por migrar; y al contrario, a más cercanía, mayor arraigo: ellas y ellos van a trabajar y vuelven cada día al pueblo: “commuting” rural o nomadismo pendular.

Ir a la ciudad por estudios o por trabajo, y residir allí en días laborales no significa desarraigo (ni baja en el censo municipal). En la muestra (sin representatividad estadística) la edad media de formalizar este desarraigo (de registro en la ciudad) está sobre los 32,9 años, tras una década de residencia urbana, con la instalación familiar o la compra del piso (19 casos).

En general, los comportamientos de estas mujeres de pueblo expresan una doble presencia: urbana e independiente entre semana pero vinculadas al municipio (en festivos o no laborales), con alguna excepción: las desarraigadas física y psíquicamente del pueblo, las más urbanizadas, convencidas, son las vencidas por el “poder hipnótico” de la ciudad (Bourdieu, 2004:58). La urbanización es también un resultado de la socialización moderna, sinónimo de cortesía, sociabilidad, corrección; de civilizar: “convertir una persona tosca o insociable en educada o sociable” (Moliner, 2008: 382 T1).

Lo rural significa rústico, silvestre; perteneciente al campo, por oposición a la vida en la ciudad. Urbano es sinónimo de ciudadano, civilizado, cortés, educado, civil, culto; lo contrario de salvaje o bárbaro. Las definiciones expresan esquemas de percepción, significados socialmente legitimados, estructuras de dominio y subordinación.

4.2 LOS SIGNIFICADOS DEL PUEBLO Y LA CIUDAD

Entre las representaciones sociales de lo rural observadas en estas 32 mujeres valencianas, destaca, en primer lugar, la atribución de pueblo-tranquilidad, naturaleza y relaciones sociales de proximidad: “El poble és la llibertat, perquè és una gran família” (E03). O bien exceso de control, presión social; carencias y aislamiento, de otra. Entre las menores de 35 destacan las categorías positivas, mientras que en las mayores negativas, carencias y presión social, especialmente entre las solteras, separadas o divorciadas. La tranquilidad reporta confianza, seguridad y libertad, una añoranza de la comunidad (Tönnies, 1984): “El poble és la tranquillitat i la pau. On no n’hi ha presa” (E17). Esta categoría tiene un significado contrario en las mujeres más filourbanas: “El pueblo, demasiada tranquilidad”. Si a ello se le añade la consideración de las ausencias y del control social, encontramos la causa básica del desafecto, el aburrimiento, el tedio, el agobio rural. “La vida del poble m’agoviava molt” (E32). Es una visión contradictoria entre dos grandes esquemas de percepción.

La diversidad de representaciones (del idilio o del tedio rural) es más gráfica aun cuando se expresa en imágenes: unas muestran formas primaverales o estivales y otras invernales. Unas referirán las estaciones y lugares para las actividades de ocio; otras largas tardes en casa: “En el pueblo hace mucho frío. A mi tanto frío no...” Reclusión, oscuridad, soledad, aburrimiento. “Mi pueblo, entre semana es patético”; una exposición visual dicotómica: días claros o largas noches; luz y oscuridad; libertad y opresión; placidez y aburrimiento. Entre los significados de la categoría pueblo- naturaleza, se destacan los alimentos, la salud y las actividades físicas o deportivas. El pueblo será el espacio y el tiempo libre, de ocio, es la valorización del paisaje, coincidiendo con los atributos de los usuarios del turismo rural: el contacto con la naturaleza, disfrutar del tiempo en familia, los amigos o la pareja. Y, tercero, relax y desconexión: es una muestra de la nueva ruralidad, moderna y urbana, que avanza en el imaginario colectivo de las jóvenes rurales.

La asociación entre naturaleza y alimentos refiere a la persistencia simbólica de una ruralidad como soporte de actividades agrarias, motivo favorecedor de la movilidad laboral y sociocultural (tareas primarias, masculinizadas, socialmente desconsideradas hasta hace bien poco), que ahora se magnifica como atributo diferencial en los urbanitas: es un motivo de orgullo del endogrupo, base de una identidad comparativa. La experiencia vital próxima a la naturaleza es considerada ahora un valor de la socialización rural, una ventaja comparativa con el exogrupo: “Els xiquets al poble espabilen, són més autònoms” (E07)

Por otra parte, los efectos de una relación social intensa, la presión social, también se magnifican o minimizan según las identidades, filorurales o filourbanas. Las respuestas al exceso de control varían según perfiles y edades: las jóvenes son más proclives a responder a las objeciones morales. De acuerdo con Díaz Méndez: hoy son más “independientes, dado que tanto familias como vecindario se manifiestan más abiertas a nuevos comportamientos, aceptando unas pautas de relación más semejantes a las urbanas” (2010:58)

Las carencias objetivas, la discriminación en servicios básicos o el aislamiento, también se relativizan entre las más arraigadas: “Ara n’hi ha de tot, en 10 minuts de cotxe tens de tot a l’abast”. Las nuevas funciones asignadas al medio rural y las mejoras substanciales en las condiciones de vida, contribuyen a consolidar la idea del pueblo como espacio vital, donde se destaca la seguridad (“Es sentirte arropado, en casa; es balsámico”). Y, paradójicamente, también entre las más jóvenes es visto como un espacio de mayor libertad: “El poble està bé per això de la llibertat que tens”.

Las mayores asocian libertad e independencia a la ciudad: anonimato, oferta diversa de oportunidades y movilidad. “Anonimat i molt més lliures en la ciutat”. Desde esta perspectiva moderna, “en la ciudad las mujeres espabilan”, tienen más independencia y libertad: “La vida urbana significa ir a tu bola” (E23). Por el contrario, las jóvenes -menos integradas en la ciudad- cuestionan esta percepción: “Més llibertat tampoc, que cadascú va més a la seua, i avant”. El grupo de jóvenes resistentes critican la otra cara de la movilidad urbana: la congestión, prisa, estrés: “la ciudad es muy agobiante” (E10). Estar rodeada de tanta gente no significa sentirse acompañadas. Así, la ciudad es percibida como impersonal e inhumana: “La gent fa mala cara, tenen pressa i no saluda mai ningú”. La ciudad, es también soledad, aislamiento, inseguridad. “És que estàs més aïllada” (E29). “La soledat que sents ací no la sents al poble” (E07).

De acuerdo con Tuan, “el mundo se siente espacioso y amigable cuando se acomoda a nuestros deseos, pero se siente estrecho cuando esos deseos de frustran” (Yi-fu Tuan, 1974).

En síntesis, hay dos grandes visiones de la ruralidad: una con significados negativos –pesimista, el pueblo como pasado- y otra, desde una actitud orgullosa y optimista. Una predispone a “la huida inevitable, la desbandada, como suma de las huídas individuales” y otra a la resistencia y oposición a la “profecía tecnocrática” (Bourdieu, 2004:242) ¿Cómo categorizar cada discurso, cada perfil con precisión?. En las próximas páginas se muestran las medidas del desarraigo, según los perfiles, resultado de la agrupación de las actitudes según el patrón de similitudes y diferencias.

4.3 LAS MEDIDAS DEL DESARRAIGO

La medida objetiva de las actitudes de las mujeres de la muestra, tal como ya se ha dicho, se obtendría mediante un cuestionario de escala Likert. La valoración global se plantea de forma reiterada: “Las mujeres viven mejor en el pueblo (Q8) o “las mujeres viven mejor en la ciudad (Q18). Las respuestas son próximas a 3 (ni acuerdo ni desacuerdo) pero un poco más a favor de la ciudad.

Tabla 1. Resultados globales del cuestionario actitudes	Media	Desviación T.
01 El pueblo es un buen lugar para vivir, hay más calidad de vida que en la ciudad	2,45	1,028
02 En el pueblo hay más naturaleza, tranquilidad... y ahora tienes de todo	2,35	1,112
03 En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico	1,97	1,016
04 En el pueblo las mujeres tienen más apoyo y ayuda que en la ciudad	3,13	1,056
05 En el pueblo, la gente es más amable, en la ciudad son más egoístas	2,84	1,157
06 La ciudad está bien para ir, pero la vida es más cómoda en el pueblo	3,19	1,138
07 En el pueblo la gente es más civilizada que en la ciudad	3,16	1,003

08 Las mujeres viven mejor en el pueblo que en la ciudad	3,61	,615
09 La ciudad es cara, sucia y fea; ves más miseria	3,10	1,106
10 En la ciudad las mujeres espabilan, son más libres	2,74	1,182
11 En el pueblo las mujeres tienen más control, más presión social	2,23	1,055
12 En el pueblo son más salvajes, pobres e ignorantes	4,39	,558
13 El pueblo está bien para ir, pero la vida es más cómoda en la ciudad	2,74	1,125
14 En la ciudad la gente es más civilizada y moderna	3,65	,915
15 En el pueblo a las mujeres se la valora poco	3,58	,992
16 La ciudad es mejor para vivir, hay más calidad de vida	2,61	,989
17 En los pueblos están muy anticuados, ha más machismo	3,16	1,003
18 Las mujeres viven mejor en la ciudad que en el pueblo	2,84	,898

Nota – Valor de 1: máximo acuerdo. 5 máximo desacuerdo. Los cuestionarios se han traducido del catalán.

En la media global de los resultados hay un cierto equilibrio entre lo rural y urbano, aunque son un poco más folk por unas décimas. La causa de estos resultados es la polarización discursiva. La desviación media en la Q8 es baja, y en la opción favorable a la ciudad (Q18) es un poco más alta, hay más debate: sólo 12 están de acuerdo (grado 2) en que se vive mejor en la ciudad, contra 9 que están en contra (grado 4) y el resto no sabría qué decir (3). En el cuadro que sigue se exponen las afirmaciones donde se ha alcanzado un acuerdo medio general. Son afirmaciones en las que la media de todas las respuestas expresa valores de acuerdo (2) o muy de acuerdo (1).

Tabla 2. Ítems con mayor grado de acuerdo	Media	Desviación Típica
Q3 En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico	1,97	1,016
Q2 En el pueblo hay más naturaleza, tranquilidad... y ahora hay de todo	2,35	1,112
Q1 El pueblo es un buen lugar para vivir; hay más calidad de vida que en la ciudad	2,45	1,028

Nota – Las opciones son entre 1 y 5. El nº 1 representa el máximo acuerdo y el 5 el máximo desacuerdo.

Los tópicos de mayor acuerdo (Q1, Q2, Q3) son los atributos característicos del idilio rural, como la calidad de la vida rural; la naturaleza, la tranquilidad; si se compara la Q1 (la virtualidad rural) con la pregunta contrapuesta, la Q16, que refiere a las virtudes urbanas, se observará la existencia de dos discursos en disputa, el de la resistencia y el de la desbandada moderna (calificativos de Bourdieu, 2004). Ambos dos cuentan con resultados favorables, pero contradictorios. A pesar del resultado favorable en las dos (de 2,45 y 2,61) son, en efecto, dos afirmaciones radicalmente contrarias. “El pueblo es un buen lugar para vivir hay más calidad de vida que en la ciudad” (Q.1) frente a “la ciudad es mejor para vivir, hay más calidad de vida” (Q.16). ¿Puede ser que las 31 mujeres se manifiesten a favor en un sentido y en el contrario? Podría ser, pero no es este el caso.

La suma de las respuestas a la Q1 (“hay más calidad de vida en el pueblo”) son 17 casos a favor, contra 14. La segunda afirmación (Q16), “la ciudad es mejor para vivir, hay más calidad de vida”, debería tener muchas

seguidoras, dado que las 31 mujeres han ido y residen en la ciudad por voluntad propia. Efectivamente, 17 casos, igual que en la cuestión anterior están de acuerdo o muy de acuerdo en la afirmación. En contra hay pocas: 7 casos, y 7 más que tienen una posición neutral. Por tanto, son también 17 a favor contra 14; el mismo resultado que en la cuestión anterior, pero son casos y significados diferentes, contrarios.

En la tabla siguiente (nº3) se tratan las cuestiones de mayor desacuerdo general. Refieren a afirmaciones que reciben una notable cantidad de valores desfavorables y una desviación típica pequeña: las más bajas de todo el cuestionario. La primera según su importancia es: “En los pueblos, la gente es más salvaje, pobre e ignorante” (Q12). Esta es la afirmación más negativa del cuestionario, la que expresa un contenido máximo del estereotipo rural y sobre la que han expresado un absoluto rechazo: todas están en contra o muy en contra, excepto una, que ni está de acuerdo ni en desacuerdo (un valor 3). La segunda es una afirmación que contrasta con la anterior: “en la ciudad la gente es más civilizada y moderna (Q14) que también se obtiene un amplio desacuerdo. Ni en los pueblos son más salvajes ni en la ciudad son más civilizados y modernos.

Tabla 3. Cuestiones de mayor rechazo	Media	Desviación T
Q12 En el pueblo son más salvajes, pobres e ignorantes	4,39	,558
Q14 En la ciudad la gente es más civilizada y moderna	3,65	,915

Nota – El nº 3 representa ni acuerdo ni desacuerdo, mientras el máximo grado de desacuerdo es el 5.

¿La gente es más salvaje en los pueblos? (Q12) El enorme rechazo a esta cuestión es remarcable, dado que ha obtenido 30 respuestas de desacuerdo o gran desacuerdo, casi unanimidad. Más que otra de contenido semejante: “En los pueblos están muy anticuados, hay más machismo” (Q17) que ha recogido 16 opiniones en contra, también una gran mayoría. Pero cuenta con 11 casos a favor.

La segunda cuestión de gran desacuerdo general, refiere a la asociación entre ciudad y progreso: civita-civilización; ciudad=modernidad: “En la ciudad la gente es más civilizada y moderna” (Q14). No dice nada del pueblo, pero denota que la ciudad es “más” que otros lugares menos civilizados, es decir, podría tener una connotación negativa para el pueblo. Podrían estar de acuerdo quizás con una afirmación que prescindiera del monosílabo “más”, si no comportara admitir que rural=rústico (pasado), contrario a moderno, sinónimo de estar aun por civilizar. Así que 22 casos están en contra o muy en contra (ruralophilia); 5 no saben y sólo 4 están de acuerdo (ruralophobia).

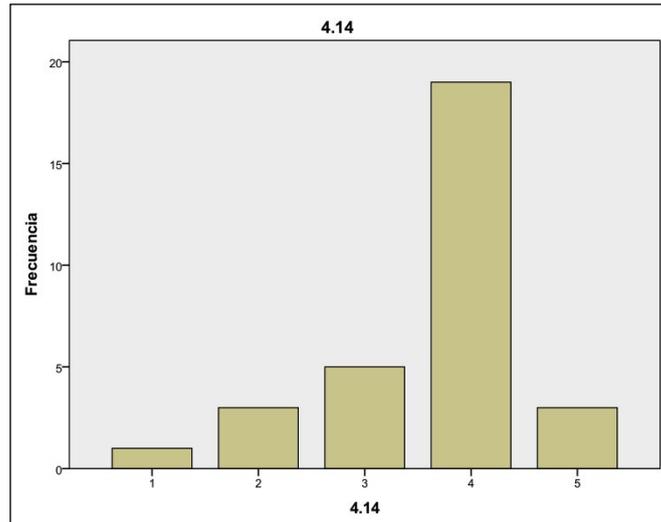


Gráfico nº 2 – Q14. En la ciudad ¿más civilizados y modernos?

En el gráfico que sigue (nº 3) se plantea otra pregunta contraria a la anterior (“En los pueblos la gente es más civilizada que en la ciudad” Q7) que obtiene 14 respuestas contrarias (urbanophilia) pero tiene 11 votos a favor (ruralophilia). Otra polarización de respuestas, contrapuestas, otra reiteración en la confrontación entre filias y fobias.

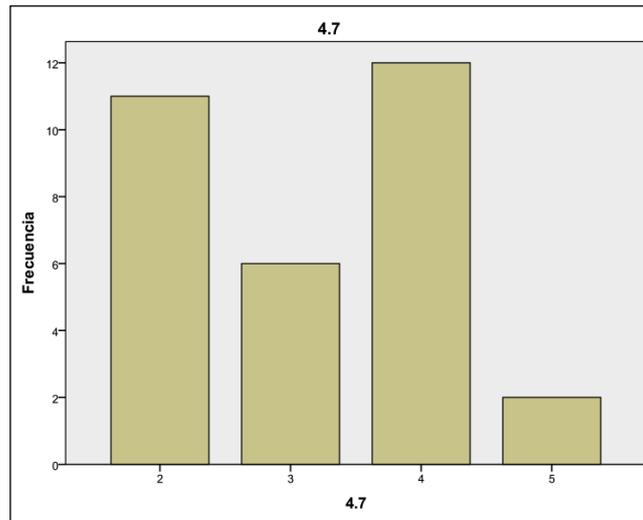


Gráfico nº 3. Q7: En los pueblos ¿más civilizados que en la ciudad?

Estas pautas o patrones comunes de respuesta apuntan a una gama de tipologías de casos que con la ayuda del análisis “cluster” o de conglomerados, se aclarará. Este es el objetivo de las páginas siguientes, será justo después de analizar los factores comunes o comunalidades.

4.4 EL GRADO VARIABLE DE TOPOPHILIA

Para identificar pautas comunes (commons patters) en las opiniones expresadas del cuestionario, se realizó un análisis factorial, exploratorio de componentes principales con rotación varimax. El análisis normal de factores es un procedimiento estadístico que se aplica al centro de gravedad (valores centrales) de las opiniones recibidas en cada ítem, aislando los factores comunes. Mediante el análisis de dos factores, la dimensión territorial (F1) y la dimensión afectiva (F2), que llamaremos topophilia, emerge una clasificación de repuestas en 4 grandes apartados (similitudes). Para facilitar la comprensión de las características comunes entre casos, se procedió al análisis de conglomerados, a fin de agrupar por tipologías los casos de la muestra, según el análisis estadístico de valores centrales iniciales y finales (con rotación) en 3 conglomerados⁹ o clusters según el grado variable de topofilia: C3, C2, C1. 6 mujeres son del perfil C3; 13 en el C2; y 12 en el C1.

Tabla 4. GRADO DE TOPOPHILIA SEGÚN CLUSTERS	CONGLOMERADOS			TOPOPHILIA
	C1	C2	C3	
(AFIRMACIONES POSITIVAS DEL PUEBLO)				
01 El pueblo es un buen lugar para vivir, hay más calidad de vida que en la ciudad	1,58	2,94	4,00	RURALPHILIA
02 En el pueblo hay más naturaleza, tranquilidad... y ahora tienes de todo	1,92	2,61	3,00	
03 En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico	1,67	2,17	2,00	
04 En el pueblo las mujeres tienen más apoyo y ayuda que en la ciudad	2,75	3,44	2,00	
(AFIRMACIONES NEGATIVAS DE LA CIUDAD)				
05 En el pueblo, la gente es más amable, en la ciudad son más egoístas	2,25	3,22	3,00	URBOPHOBIA
06 La ciudad está bien para ir, pero la vida es más cómoda en el pueblo	2,50	3,56	5,00	
07 En el pueblo la gente es más civilizada que en la ciudad	2,67	3,39	5,00	
09 La ciudad es cara, sucia y fea; ves más miseria	2,67	3,33	4,00	
(AFIRMACIONES NEGATIVAS DEL PUEBLO)				
11 En el pueblo las mujeres tienen más control, más presión social	2,25	2,28	1,00	RURALPHOBIA
12 En el pueblo son más salvajes, pobres e ignorantes	4,75	4,22	3,00	
15 En el pueblo a las mujeres se la valora poco	4,25	3,11	4,00	
17 En los pueblos están muy anticuados, ha más machismo	3,42	3,11	1,00	

⁹Prueba ANOVA. El grado de significación es superior al 95%, con 2 grados de libertad y una media de error insignificante. El valor de la determinante de la matriz de correlaciones obtenida finalmente es un valor próximo a 0 o bastante bajo (3,58 E-005). Indicador de idoneidad: el Contraste de Esfericidad de Bartlett alcanza un resultado satisfactorio (3902,10) con un nivel de significación asociado muy alto (0,000); coeficiente de Kaiser-Meyer-Olkin se aproxima a 0,9, las variables comparten mucha información para ser incluidas en factores comunes.

(AFIRMACIONES POSITIVAS DE LA CIUDAD)				URBOPHILIA
10 En la ciudad las mujeres espabilan, son más libres	3,17	2,56	1,00	
13 El pueblo está bien para ir, pero la vida es más cómoda en la ciudad	3,75	2,17	1,00	
14 En la ciudad la gente es más civilizada y moderna	4,08	3,44	2,00	
16 La ciudad es mejor para vivir, hay más calidad de vida	3,67	2,00	1,00	

4.5 LOS PERFILES DE LAS MUJERES DE PUEBLO

El análisis de conglomerados identifica patrones comunes en las respuestas con relación a las categorías pueblo o ciudad (y afecto o desafecto). Los perfiles y la congruencia con el análisis de las entrevistas darían lugar a 3 modelos de casos que llamaremos, resistentes o postmodernas, al C1; modernas, al C2, y al C3, urbanas. Si analizamos los valores máximos y mínimos que atribuyen en cada ítem de la tabla, tendremos una síntesis del perfil discursivo de cada modelo. Así se observará la ruralofilia del grupo C1 al expresar los valores más altos del cuestionario -con un promedio de 1,58 a la Q1 “El pueblo es un buen lugar para vivir, hay más calidad de vida que en la ciudad”. Este grupo es un buen ejemplo del perfil discursivo identificado como “postmodernismo crítico”, puesto que también se caracteriza por valores altos en expresiones de fobia urbana o urbophobia:

- Q.09 La ciudad es cara, sucia y fea, se ve más miseria (2,67, acuerdo)
- Q.14 En la ciudad, la gente es más civilizada y moderna (4,08, desacuerdo)

En el extremo contrario se sitúa el grupo C3, caracterizado por valores altos en expresiones de fobia rural: “Q.17. En los pueblos están muy anticuados, hay más machismo” (1,00: muy de acuerdo). Sin embargo, esta ruralofobia muestra matices de interés que contradicen la tendencia general del grupo, poco favorable a la ruralidad:

- Q.03 En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico (2,0 acuerdo)
- Q.04 En el pueblo las mujeres tienen más apoyo y ayuda que en la ciudad (2,0 acuerdo)

En la primera cuestión quizás sea por efecto de la mirada moderna -y urbana- del idilio rural; la segunda, una relativa soledad -y sobreesfuerzo- en las madres urbanas en comparación a sus coetáneas rurales (apoyo familiar). Aunque el ítem característico de este grupo, por su aprecio a la ciudad, fuera el Q.14: “En la ciudad la gente es más civilizada y moderna” (2,00) Y otros dos más que expresan los valores máximos de acuerdo.

- Q.17 En los pueblos están muy anticuados, hay más machismo: 1,00 (gran acuerdo)
- Q.10 En la ciudad las mujeres espabilan, son más libres: 1,00 (gran acuerdo)

Finalmente, el grupo C2. Las mujeres de pueblo y modernas tienen sus calificaciones medias más altas, que expresan una oposición a expresiones negativas con lo rural:

- Q.12 “En el pueblo son más salvajes, pobres e ignorantes” (4,22, alto desacuerdo)

Y remarcan una característica de este grupo, la equidistancia entre el pueblo y la ciudad:

- Q.03 “En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico”: 2,17 (acuerdo)
- Q.16 “La ciudad es mejor para vivir, hay más calidad de vida”: 2,00 (acuerdo)

Los resultados muestran 3 bloques de actitudes congruentes: el C1 es el más arraigado a la identidad rural, más resistente a la supremacía urbana; por el contrario, el C3 sería el más favorable a la identidad urbana, expresando “agobio rural” y una mayor permeabilidad a los estigmas rurales: anticuados (pasado), machismo... Mientras que C2, las modernas, están satisfechas de vivir a caballo entre el pueblo y la ciudad: “son modernas y de pueblo a la vez” de acuerdo con la calificación de Díaz Méndez (2005).

5 CONCLUSIONES

Las desigualdades en el acceso a las oportunidades explican la huida femenina del medio rural. Un menor tamaño del hábitat conlleva mayores dificultades, menos trabajo, más ausencias, más presión por migrar. El espacio tiene una dimensión física y otra simbólica y psíquica. La desigualdad social se distribuye irregularmente; de manera que la presión es mayor cuanto más alejadas del centro están las poblaciones y las personas, en la estructura social. Las desigualdades sociales, territoriales y de género, explican la movilidad, la atracción urbana; y son determinantes en las opciones vitales, con la interiorización de las estructuras simbólicas de dominación, las identidades y los proyectos personales de vida.

El sentimiento de arraigo se fundamenta sobre las representaciones, la socialización, los vínculos y los afectos. Las oportunidades, el trabajo y aun más la pareja, son anclajes para el arraigo de las personas al territorio, o palancas de acción, depende. Hay mujeres desarraigadas en los pueblos y en las ciudades. En los pueblos hay mujeres y hombres que salen diariamente hacia la ciudad, por el trabajo. Otras viven donde trabajan y vuelven en días festivos. Unas consiguieron emanciparse en la ciudad, otras mediante el matrimonio. Entre la inercia y las resistencias hay rupturas. La secular relación de subordinación del campo a la ciudad se replantea. Las mujeres de pueblo más urbanizadas estaban convencidas al Urbanism as way of life antes de salir del pueblo. Otras buscaban la autonomía y el estilo de vida moderna a través de un oficio; orgullosas de ser modernas y de pueblo a la vez; viven a caballo entre dos mundos; es una doble presencia, aquí y allá. Muchas no han llegado aun, son de pueblo y están en la ciudad, resignadas, de paso; practican un tipo de desarraigo meramente instrumental, por el trabajo o la pareja; circunstancias; contradicciones: es un tipo de arraigo rural utópico: no dejarán la ciudad, aun convencidas de la Rurality as way of life. La urbophobia crece en los urbanos y abunda entre los neo-rurales. Como la resistencia a la supremacía urbana entre los rurales. Una ruptura en las estructuras simbólicas de dominación.

En las ciencias sociales es muy frecuente encontrar técnicas cualitativas como complemento puntual en investigaciones cuantitativas, sin embargo, es raro encontrar el uso de cuestionarios objetivos de medida (contexto de documentación) como parte complementaria de una metodología más comprensiva (contexto de descubrimiento). En este texto se ha tratado de exponer como cambian los discursos de la ruralidad en las sociedades postindustriales y, además, de ilustrar la conveniencia de usar la técnica más adecuada al objeto y al momento de estudio, más allá del “fetichismo metodológico” sin más restricción que la búsqueda obsesiva en detectar el error; la validez y la objetividad en los datos.

FUENTES

- BOURDIEU, Pierre. 2000. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre. 2002. “Efectos del lugar”, *Quaderns d’arquitectura i urbanisme*, 234: 28-37.
- BOURDIEU, Pierre. 2004. El baile de los solteros. Barcelona: Anagrama. BERICAT, Eduardo. 1998.
- CAMARERO, Luís. 1993. Del éxodo rural y del éxodo urbano. Madrid: Ediciones MAPA.
- CAMARERO, Luís y SAMPEDRO, Rosario, 2008. “¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural”, *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124: 73-105.
- CAMARERO, Luís; Fátima CRUZ; Manuel GONZÁLEZ; Javier DEL PINO; Jesús OLIVA y Rosario SAMPEDRO. 2009. La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. Barcelona: Fundación La Caixa.
- CRUZ, Fátima. 2006. Género, psicología y desarrollo rural. La construcción de nuevas identidades. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 1998. “Modelos de inserción socioprofesional de las jóvenes rurales”, *Papers*, 54: 113-128.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 2005. “Aproximaciones al arraigo y desarraigo femenino en el medio rural”, *Papers*, 75: 63-84.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 2007. “Mujeres jóvenes y ruralidad: dos generaciones y dos estrategias de inserción sociolaboral” *Aula abierta*, 35 (1-2): 117-132.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 2010. “¿Hay un lugar para las mujeres jóvenes en el medio rural? Sus estrategias de inserción social y laboral en el medio rural español”, *Revista de Estudios Agrarios*, 43: 47-70.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia. 2011. “Perfiles de mujeres jóvenes rurales de baja cualificación. Un estudio de caso para la comprensión de sus estrategias de inserción sociolaboral en Asturias (España)”, *RIS: Revista Internacional de Sociología*, 69(3): 725-744.
- ENTRENA, Francisco. 1998. “Viejas y nuevas imágenes de la ruralidad”, *Sociedade e Agricultura*, 11: 76-98. _ESPASA (2000).
- “Diccionario Enciclopédico Nuevo Espasa Ilustrado”. Espasa Calpe

GONZÁLEZ, Manuel y CAMARERO, Luis (1999): “Reflexiones desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad”. *Política y Sociedad*, N° 31. Pg 55-68

HALFACREE, Keith. 1993. “Locality and social representation: space, discourse and alternative definitions of the rural”, *Journal of Rural Studies*, 1: 23-37.

IBÁÑEZ, Jesús. 1991. “Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad”, *Política y Sociedad*, 8: 95-100.

LITTLE, Jo. 1999. “Otherness, representation and the cultural construction of rurality”, *Progress in Human Geography*, 23(3): 437-442.

MOLINER, M. (2008). “Diccionario de uso del español”. Gredos.

MORÉN-ALEGRET, Ricard. 2008. “Ruralphilia and Urbophobia versus Urbophilia and Ruralphobia. Lessons from immigrant integration processes in small towns and rural areas in Spain”, *Population, Space and Place*, 14(6): 537-552.

OLIVA, Jesús y Luís CAMARERO. 2002. *Paisajes rurales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

PANIAGUA, Ángel. 2007. “Los flecos y lo relevante en los estudios rurales”, *AGER: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 6: 183-192.

PASCUAL, Àngels. 2011. “L’estudi de les migracions a Catalunya, l’estudi de la societat catalana”, *Revista Associació Catalana de Sociologia*, 27: 5-14.

PÉREZ DÍAZ, Víctor. 1971. *Emigración y cambio social. Procesos migratorios y vida social en Castilla*. Barcelona: Ariel.

RIVERA, María Jesús. 2009. “La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra”. *RIS: Revista Internacional de Sociología*, 67(2): 413-433.

SAMPEDRO, Rosario. 2009. “Escuchando la voz de las mujeres. Los nuevos discursos del arraigo femenino rural”. Pp. 92-102, en *Agricultura Familiar de España*, Fundación de Estudios Rurales UPA

TÖNNIES, Ferdinand. (1984) “Comunitat i associació”. Edicions 62, Barcelona

TUAN, YI-FU. 1974. *Topofilia*. Barcelona, Editorial Melusina.

TUAN, YI-FU. 2007. “Cosmos y hogar: Un punto de vista cosmopolita”. Melusina. Barcelona

WIRTH, Louis. 1938. “Urbanism as a way of life”, *The American Journal of Sociology*, 44(1): 1-24.